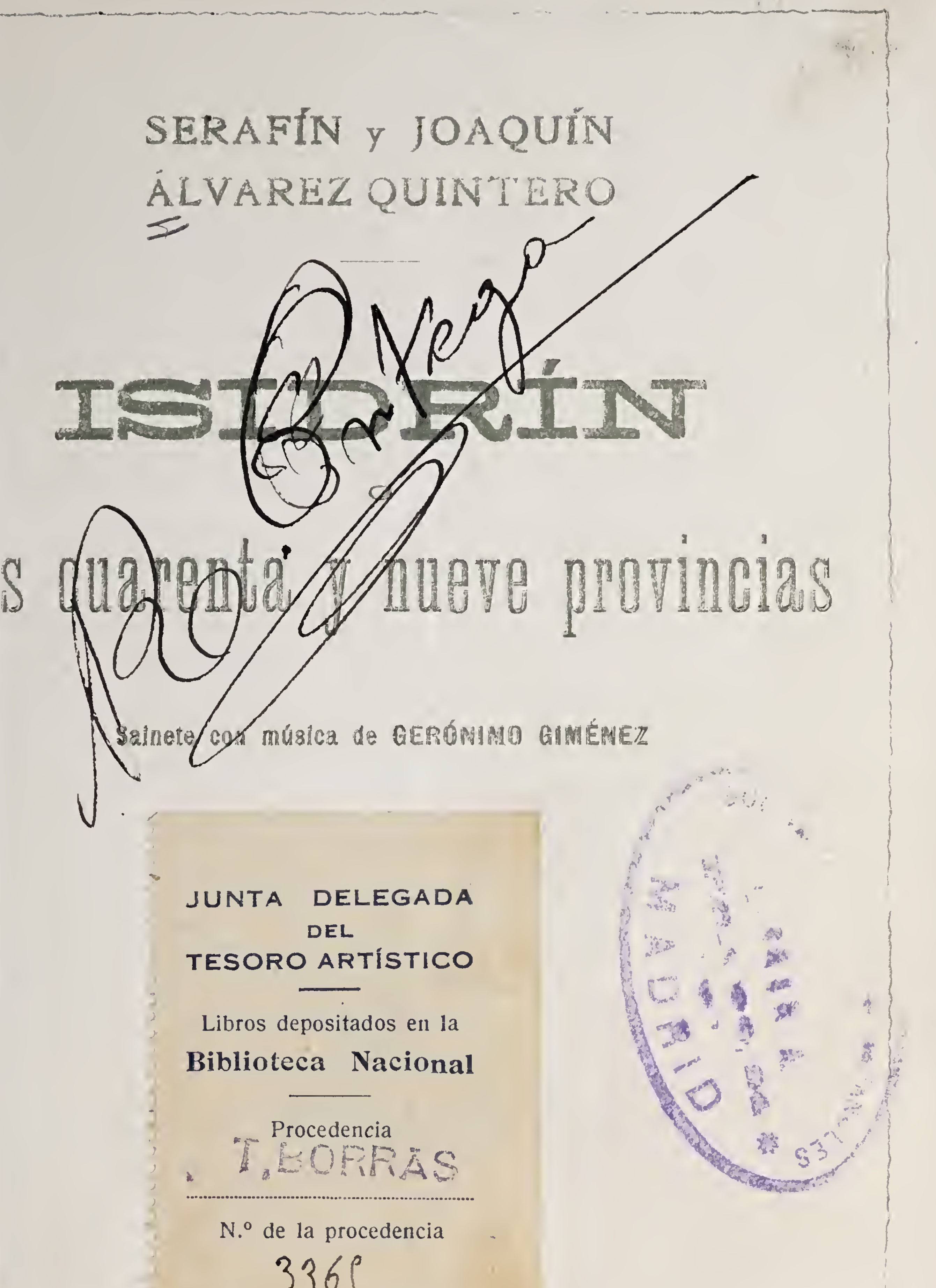
SERAFÍN y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO



ISIDRÍN

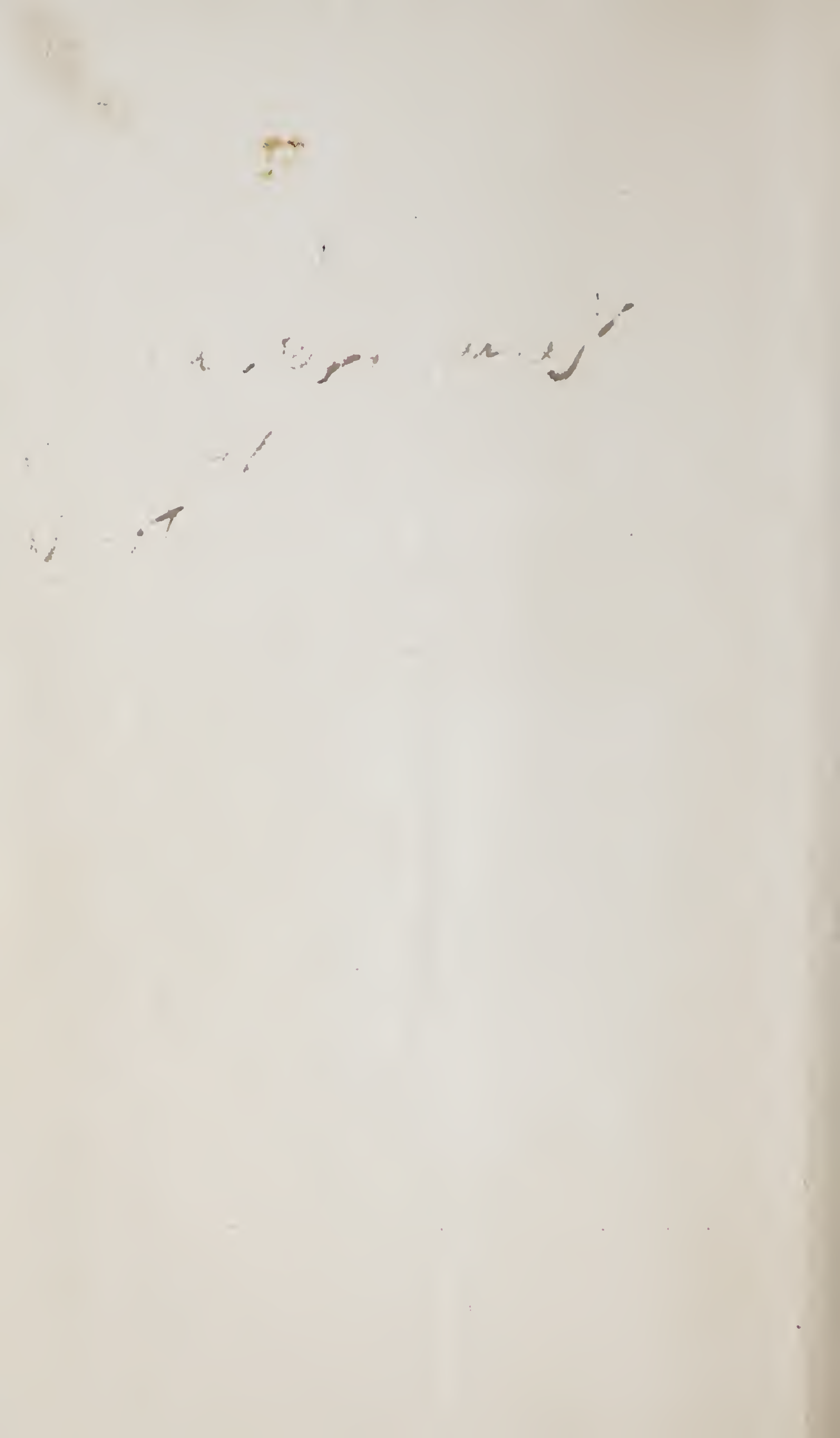
o

as cuarenta y nueve provincias

Sainete con música de GERÓNIMO GIMÉNEZ

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1915



Manuel Lozano
Paloma 14
Madrid

ISIDRÍN

O

LAS CUARENTA Y NUEVE PROVINCIAS

SERAFÍN y JOAQUIN
ÁLVAREZ QUINTERO

ISIDRÍN
o
Las cuarenta y nueve provincias

SAINETE

con música de

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO CÓMICO el 8 de Abril de 1915



MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.º
TELÉFONO NÚMERO 551

1915

ISIDRÍN O LAS CUARENTA Y NUEVE PROVINCIAS

Plazuela solitaria en el Madrid viejo. Dos bancos fronteros, apenas sombreados por unas acacias. Es una mañana de otoño.

—

EL CHINO y EL COPITAS, betunerillos ambulantes, aparecen cada uno por un lado y se encuentran en medio de la plazuela, donde se detienen a cambiar impresiones.

El Copitas. Hola, Chino.

El Chino. Hola, Copitas. ¿Qué tal mañana llevas?

El Copitas. Un par he limpiao. ¿Y tú?

El Chino. Las de mi padre, y gracias.

El Copitas. ¿Le sirves de gratis?

El Chino. Alguna vez me paga en mamporros. Malo está el oficio.

El Copitas. Malo está.

El Chino. Las pesetas suben que es un gusto. ¿Hiciste mucho ayer?

El Copitas. Ni cinco reales. ¿Y tú?

El Chino. Por *áhi*, por *áhi*. Como si fuera en coche to el mundo.

El Copitas. Pos hasta un sarcasmo tuve yo. Figúrate que le limpié la bota a un cojo con pata de palo, y no consintió en pagarme más que medio par.

El Chino. Hombre, bien mirao... ¿Y de propinas?

El Copitas. *Cinquetes* y na más que *cinquetes.* Se ha puesto de moda el perro chico.

El Chino. No lo creas. Pa ti y pa mí, no digo que no; pero pregúntale a Isidrín y verás.

El Copitas. ¡A buena parte has ido! Es que Isidrín es una ececión: es el *fenómeno* de la clase.

El Chino. Y que no sirve darle vueltas. Tres duros hizo ayer el gachó.

El Copitas. ¿Tres duros?

El Chino. Tres duros. Alguna *martingala* tiene; porque limpiando pares no se saca eso. Es más listo que el hambre y to lo que se quiera; ¡pero mía que tres duros son perras gordas!

El Copitas. ¿Vamos a *interviérvarlo?*

El Chino. ¿Pa qué? ¿Te piensas tú que te va a vender su secreto? Habrá sacao patente pa él solo.

El Copitas. Bien dices.

El Chino. Na, chico; que unos nacemos con estrella y otros estrellaos. ¿Y tu Peque?

El Copitas. Bien. ¿Y tu prendera?

El Chino. Super. Más prendá ca día.

El Copitas. Pues hasta luego, Chino. Buena suerte.

El Chino. Anda con Dios, Copitas. Dios te ayude.

Se van en opuestas direcciones.

Música

Aquí

Por la derecha del actor sale poco después ISIDRÍN, el envidiado compañero del Chino y del Copitas, madrileño neto, pícaro de casta y gran agradador por cálculo. Trae al brazo, como los otros, los trastos de su oficio.

Isidrín. ¡Isidrín! ¡Isidrín!
Yo nací en Antón Martín.

—

Como fruto natural
del cariño y la ventura

de Ruperta y de Pascual,
Isidrín me puso un cura
en la pila bautismal.

—

¡Isidrín! ¡Isidrín!
Yo nací en Antón Martín.

—

Mi cajón, mi cajón
de betún vale un millón.

—

Con la luz de mi *quinqué,*
con el paño y el cepillo...
y las artes que yo sé,
¡vamos, que!...
a quien yo no le dé brillo
no nació quién se lo dé.

—

Y esta gracia mía
es la que me ha dao
otra lotería
sin haber jugao:
una chalequera
muy zaragatera,
nieta de las majas,
hija de este sol,
que me mira con dos cajas
de betún para el charol.

—

¡Isidrín! ¡Isidrín!
Yo nací en Antón Martín.

Cesa la música.

—

Mirando a la derecha. Ahí viene la de las cajas de betún, precisamente. Alumbrando la calle más que el sol ella sola. ¡Y vaya un rinconcito apartao y tranquilo que hemos encontrao pa nuestros coloquios! ¡Hay que verla!

¡No es que me ciegue la pasión; es que hay que verla! ¡Las cosas que nacen en Madrí!

Llega MANOLITA. Efectivamente, hay que verla. Los ojos, negros como la mora, riman con el pelo; y un leve bocito que le sombrea el labio superior, «busca consonante» con las pestañas. Viene de mantoncillo negro, y trae un chaleco «para entregar» al sastre y unos zapatitos para entregárselos a su novio.

Manolita. Dios te guarde, Isidrín.

Isidrín. Venga con Dios quien me quita el sueño.

Manolita. Ten ahí los zapatos.

Isidrín. Como lunas te los voy a dejar.

Manolita. Tú no lo gastas menos.

Isidrín. Y que lo digas. ¡Vamos, que llamar pies a lo que cabe aquí!

Manolita. ¿Te parece?

Isidrín. Chica, es que sin querer compara uno. Acabo de limpiarle las botas a un *cateto* y eran dos tranvías de tración animal.

Manolita. ¡Qué salao eres!

Isidrín. Siéntate, anda.

Manolita. Así que entregue este chaleco.

Isidrín. Así que entregues vuelves a sentarte.

Manolita. Bueno: cinco minutos.

Isidrín. Como el misto: que dice que para cinco minutos y se está media hora.

Manolita. To lo compones a tu gusto.

Isidrín. Es que hoy no me cambio ni por un caballerizo de Palacio.

Manolita. ¿Y eso?

Isidrín. Escucha. Se suena dinero en el bolsillo.

Manolita. ¡Isidrín! Pero ¿te ha tocao la lotería?

Isidrín. Ya hace tiempo. Este dinero es del trabajo. Mi lotería eres tú.

Manolita. ¿Yo? ¡Ay, qué gracia!

Isidrín. Tú, tú solita. Y no es una flor, que es una verdá más grande que San Francisco el Grande. Por ti

trabajo con tanta ilusión, y de tu cariño he sacao la *martingala* pa hacerme rico.

Manolita. ¿De mi cariño?

Isidrín. ¡Ele!

Manolita. Como no te expliques...

Isidrín. Explicación al canto. Cuando tú dijiste en tu casa que tenías amores con un betunero, ¿qué pasó?

Manolita. Que quisieron matarme entre todos.

Isidrín. ¿Y qué pasa ahora, a los cinco meses de quererme?

Manolita. Que eres el amo en cuanto pisas el portal; que no saben dónde ponerte.

Isidrín. ¿Y por qué ha sido ese terremoto, que to lo ha alterao?

Manolita. Porque tienes buen ángel y eres formalito.

Isidrín. Y por algo más, que es cabalmente la *martingala*. Hazte el cargo. Tu padre es gallego, ¿no es verdá?

Manolita. De la provincia de Pontevedra.

Isidrín. Tu madre es valenciana, ¿no?

Manolita. Valenciana: de la capital mismamente.

Isidrín. Tu tío Ramón, el cojo, es vasco.

Manolita. Sí; de Tolosa.

Isidrín. Y aquella pobre vieja que tenéis en casa casi de caridá, es granadina.

Manolita. La señá Angustias. Granadina es. Pero ¿a qué viene to este mapa con lo que hablábamos?

Isidrín. Un real vale media arroba de paciencia. Oído a la caja. Yo he viajao mucho, como tú sabes. Como tú sabes... y como yo me sé, pero he viajao. Tengo las cuarenta y nueve provincias en el bolsillo. Bueno, pues a tu familia también la tengo en el bolsillo. ¿Cómo? Comiendo. Llego allí y principio a recordarle a tu padre sus rías y sus montañas, y hasta le canto una

alborada si se me ocurre, y lo vuelvo tonto; y a tu madre le toco el registro de las flores que hay en Valencia, y de las barracas y de los arrozales, y la conmuevo y la hago una jalea; y a tu tío le ataco por el Cristo de Lezo y por la fábrica de boinas, y un hombre en mi poder; y la señá Angustias, na más que la miento el agua de la Fuente del Avellano, suelta unos suspiros... que comparao con ellos el de Boadil el más chico, fué una carcajada. Y yo rifao.

Manolita. Y yo sin entender qué tiene que ver ese *cuplé* con tu negocio.

Isidrín. Párate y reflesiona. Ese *cuplé* es el que a mí me ha dao la idea de esta *martingala* que va a ponerme rico. ¿Comprendes ahora?

Manolita. Toavía no.

Isidrín. Torpe te has levantao, Manolita. Verás. Como mi negocio es limpiar botas, aplico el cuento del cariño a la tierra a tos los parroquianos. Que se sienta en ese banco, es un poner, un transeunte desconocido. Pues yo, que pa eso tengo los ojos de diez y seis bujías, saco por su pelaje o por su habla de qué tierra es, y me hago de repente de la misma tierra.

Manolita. ¿Y le dices que eres de allí?

Isidrín. Y se lo pruebo. ¿No ves que he viajao por toa España? Y al que es de Cádiz, le hablo en andaluz de *Puerta e Tierra* y de la *mansaniya* y der *pescaíto;* y al que es de Salamanca, en castellano neto, de la Casa de las Conchas y de los charros; y al de Burgos, del Sepulcro del Cid; y al de Huesca, de la Campana; y al de Úbeda, de los Cerros; y al de Jaén, de la Cara de Dios, y al de los Madriles, de tu cara. Y no sé qué demonios de cosquillas les hago a tos en el corazón, que los enternezco, que los *catetizo* en un instante, y me sueltan unas propinas que ya ves.

Manolita. ¡Pero qué salao eres!

Isidrín. Ayer mismo, apenas te fuiste, pasó por aquí

un caballero, y no hice más que verle el traje, cuando pensé pa mí: catalán.

Manolita. ¿El traje?

Isidrín. Y la persona. Y con las mismas me llego a él y le pregunto en catalán si le limpio el calzao.

Manolita. Pero ¿de cuándo acá sabes tú catalán?

Isidrín. ¡Anda! ¡Pues si he vivido un año en Barcelona! Yo hablo hasta japonés: no te ocupes de eso. Como te decía, en catalán de ley, trabé conversación con él; y me puse a alabarle la Rambla de las Flores, y la Gran Vía, y el Tibidabo, y las fábricas de gusanos de seda...

Manolita. ¿Fábricas de gusanos de seda, Isidrín? No te *cueles*.

Isidrín. En Barcelona se fabrica hasta el aire. Y lo conquisté en diez minutos, y me llevó a la fonda, que está aquí a orilla, pa que le limpiara las botas a toa su gente. ¡Doce pares! Si en lugar de hacerme el catalán le digo que soy madrileño castizo, ni el polvo les quito a las que él traía.

Manolita. ¿Y no te ha salío ninguno que reniegue de su país?

Isidrín. Ninguno. Desde lejos no hay quien reniegue de su país. Y como los madrileños somos de la mejor tierra del mundo, pues tampoco de aquí reniega nadie. Y yo en la gloria.

Manolita. Total: que vas pa acionista del Banco.

Isidrín. De menos hizo Dios a Puchete. Porque te prevengo que soy una hormiguita.

Manolita. Eso me gusta.

Isidrín. Ni más ni menos. Los amigos, que han olido el gato, no hacen más que tirarme indiretas. «Chico, ¿cuándo nos tomamos un arroz por tu chavala?» «Vamos, hombre, Isidrín, llévanos a la Bombi, que ahora el tiempo convida.»

Manolita. ¿Y tú qué les dices?

Isidrín. Que bueno, que convide el tiempo, si tiene gusto; pero que Isidrín está juntando pa establecerse.

Manolita. ¡Pa establecerse!

Isidrín. No te rías, que a eso voy. Que a eso vamos. Hasta buscao tengo ya el sitio.

Manolita. ¿Dónde?

Isidrín. En la Plaza de Castelar, na más. Junto a Correos. «Al Espejo en los Pies. Salón de limpiabotas. Se da lustre y conversación.»

Manolita. Eso es lo que a ti no te falta: conversación. Me estás entreteniendo. Ya me voy.

Isidrín. Quédate otro poco.

Manolita. Si tengo que entregar esta prenda, hombre.

Isidrín. Pero ¿volverás por los zapatos?

Manolita. ¡No que no!

Isidrín. Pues aquí te espero.

Manolita. Pues aquí poco negocio vas a hacer.

Isidrín. Se dan casos. Día en que tan de mañana te veo, no falla.

Manolita. Ea, hasta luego.

Isidrín. Dime que me quieres.

Manolita. A la otra vista. Vase por la izquierda.

Isidrín. Contemplándola. ¡Vayan con Dios las arenas de oro del Manzanares!

Abstraído en la adoración de su Manolita, no advierte la presencia de UN ANDALUZ, que sale por la derecha del actor. Viste de americana y sombrero flexible, y es un tipo vulgar.

Andaluz. Ni de morde me viene este banquito.

Se sienta en el de la derecha, saca de los bolsillos algunos papeles y cartas, que consulta, y toma notas en un cuadernito de apuntes.

Isidrín. ¡Tropezando va por las calles! ¡Qué locura de andar! Al volverse, ve al recién llegado y exclama: (¡Hombre, un prójimo! A ver si cae pez. Observándolo. ¿De dónde es este socio, Isidrín? Aquí de tu pupila. Es tan desdibujao. . Pero me paece de Despeñaperros pa allá... Vamos a calarlo.)

Canturreando por soleares con cierto estilo.

En argún tiempo era yo
la alegría de mi casa...

Andaluz. Maquinalmente y sin levantar la vista de los papeles, enfrascado en sus notas. ¡Y ole!

Isidrín. (¿Qué dije? ¡A *catetizarlo* en un decir Jesús!)

Rompe a cantar en neto andaluz la canción que sigue.

Música

Chiquiya,
Loliya,
eres la reina en Seviya
y eres la reina de España;
bonita como una caña
de mansaniya.
¡Chiquiya!
¡Loliya!

—

Anda ve y dile a tu madre
que esto está escrito en er sielo;
que se acuerde de tu padre...
y se acuerde de tu abuelo.

—

Vente a mi abrigo,
que gloria que me pías
tendrás conmigo.

—

Chiquiya, corma mi gusto,
chiquiya, lía er petate,
que estás en er tiempo justo
de haser ese disparate.

—

Mi nena,
morena,
la de los ojos de pena,

la de la risa en la boca,
si yo no te güervo loca
no hay grasia en la Macarena.
¡Mi nena!
¡Morena!

Cesa la música.

El Andaluz ha terminado por dejar sus papeles y por escucharlo con la boca abierta.

Andaluz. ¡Y ole!

Isidrín. Muchas grasias. La afisión, que no lo deja a uno.

Andaluz. Tú no eres de aquí.

Isidrín. No, señó. Ni usté tampoco.

Andaluz. Tampoco. ¿Se me nota?

Isidrín. En los *oles* y en el asento. Lo menos es usté...

Andaluz. ¡De Seviya!

Isidrín. ¿De Seviya? ¡Qué casualidá!

Andaluz. ¿Por qué?

Isidrín. Porque somos paisanos.

Andaluz. ¿Tú también eres de Seviya?

Isidrín. De la Macarena, na más.

Andaluz. ¡Como yo!

Isidrín. ¡Vaya cardo!

Andaluz. ¡Y ole!

Isidrín. ¿Limpiamos las botas?

Andaluz. Sí, hombre, sí. Dales un *pasatún*.

Isidrín. Va usté a vé lustre fino. Se pone a su tarea.

Andaluz. ¿Y quién te ha traío a ti por estos Madriles?

Isidrín. Yo solo he venío. Corriendo detrás de dos o tres garbansos.

Andaluz. A eso venimos tos.

Isidrín. Pero en cuanto yega er mes de Abrí tomo er botijo y me voy a la feria. ¡Como ar que le mandan unas aguas!

Andaluz. No me hables. Yo no sé er tiempo que hase ya que no la veo. Ni que farto de ayí.

Isidrín. ¡Es mucha tierra aqueya!

Andaluz. ¡No me hables! La comparo yo con esas mujeres que sin sé bonitas pa desí «¡Vaya una perfersión!» ¿eh? lo emboban a uno. ¿No es eso, paisano?

Isidrín. Eso es. El ange, la grasia, la simpatía, er salero... un no sé qué espesiá que tiene Seviya.

Andaluz. ¡Chachipé!

Isidrín. ¡Chachipé!

Andaluz. ¿Y a ti te echaron el agua en er mismo San Gí?

Isidrín. Con la misma concha que a usté, probablemente.

Andaluz. ¡Y pué que er mismo cura! ¿No es verdá?

Isidrín. ¡Chachipé!

Andaluz. Entonando una copla.

Viva la Macarena
porque es mi barrio...

Isidrín. ¿A usté también le gusta er *cante?*

Andaluz. ¡Uh! No es pa dicho. Más que las arbóndigas. ¿De dónde era eso que tú cantabas?

Isidrín. De una sarsueliya. Había este Abrí pasao en er café de Novedades en nuestra tierra una niña cantándose, que era un delirio el escucharla.

Andaluz. ¿Cómo le disen?

Isidrín. La niña de Utrera.

Andaluz. No la conozco.

Isidrín. Pos no conose usté el arroz con leche. Acaba eya una soleá y toa Seviya dise ¡ole!

Andaluz. ¡Y ole!

Isidrín. Como usté ahora mismo.

Andaluz. ¡Es mu grande er *cante* de la soleá!

Isidrín. Mu grande. ¿Pos y las malagueñas?

Andaluz. También ése es un *cante* grande.

Isidrín. ¿Y unas serranas escuchás en mitá der campo, no dan *repelucos?*

Andaluz. Es que las serranas son mu grandes.

Isidrín. ¿Y dónde me deja usté las seguiriyas?

Andaluz. ¡Echa café! ¡Las seguiriyas! ¡Eso es lo más grande que se canta!

Entonándose otra vez.

Si supiera la lengua
que de mí mormura...

¡Qué grande es esto! ¿Es esto argo grande?

Isidrín. Es grande, es grande.

Andaluz. ¿Las *chanelas* tú?

Isidrín. Eso quisiea yo pa haserme rico. Pero me ando en tanguiyos, y grasias. ¿Le gusta a usté un tanguiyo, paisano?

Andaluz. Hombre, por tu salú, que estábamos hablando con Dios y te has venío a acordá de los monasiyos.

Isidrín. ¡Chachipé!

Andaluz. Si me hubieras hablao de unas carseleras, o de unas playeras, o de unas granaínas, o de unas levantinas, o siquiera de unas alegrías o de unos martinetes... ¡pero de un tanguiyo!... ¡Er tango es un *cante* pa un puesto e agua!

Se pone a tararear uno cualquiera llevando el compás con el pie cuya bota le limpia Isidrín.

Isidrín. Suspendiendo el trabajo. Paisano, que con aire de tango no hay un betunero que saque lustre.

Andaluz. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¿Ves tú? Lo que yo digo en la casa e huéspedes: un gorpe así no lo tiene más que uno de mi tierra.

Isidrín. Na más. ¿Va usté a los toros esta tarde?

Andaluz. Er tendío tengo en er borsiyo.

Isidrín. ¿Trae argo er niño nuevo?

Andaluz. Argo trae. A quitá moños viene; porque torea y mata. En alas del torero entusiasmo ejecuta el hombre

cuantos lances describe, y, naturalmente, Isidrín tiene que suspender de nuevo su trabajo. Er domingo pasao dió unas verónicas rematando los tres tiempos a ley, que ¡ole! Luego puso un pá de banderiyas cambiando los terrenos, que ¡ole! Con la mano izquierda no es manco, ¿te enteras tú? que da unos pases en redondo, que ¡ole! Y a la hora e la verdá no es de los que vuerven la *fila:* ¡entra a matá como San Antonio bendito! ¡Y ole Triana! Terminada la apología se queda quieto. Al ver que Isidrín no reanuda el trabajo, le pregunta: ¿Qué esperas?

Isidrín. ¡Las muliyas que se yeven er toro! ¡O no acabo nunca!

Andaluz. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Lo que dije antes! ¡Los gorpes e la tierra!

Isidrín. ¡Ele! digo, ¡ole!

Andaluz. Dijustarme de esta tarde no me dijusta más que er ganao. Lo he visto en los corrales y son chivos. Y el uno cornicorto, el otro mogón, el otro bizco del izquierdo... No hay un toro que tenga los cuernos como la gente.

Isidrín. Pos eso sí que es lástima.

Andaluz. ¿Yevas tú en Madrí mucho tiempo?

Isidrín. Poco. Tres años escasos.

Andaluz. Cuatro yevo yo. Y estoy ya de la Corte hasta los ojos. ¡Josú! Pero a la fuersa ahorcan.

Isidrín. ¿Tan malamente le va a usté?

Andaluz. No es que me vaya malamente; es que esta tierra tiene *guasa.*

Isidrín. ¿Madrí?

Andaluz. Madrí, sí; tiene *guasa.* Tiene *guasa* Madrí. ¡Mucha *guasa!* ¿No le encuentras tú *guasa* a Madrí?

Isidrín. A regañadientes. Sí... sí tiene *guasa...* Madrí tiene *guasa...* Nos ganamos aquí la vía, pero tiene *guasa.*

Andaluz. ¡Tiene *guasa!* Y San Isidro Labradó tiene *guasa.* Y los madrileños tienen *guasa.* ¡Tienen mucha *guasa!*

Isidrín. ¡Mucha *guasa!* No puén con la *guasa.* ¡Pero, miste, paisano, que er paisanito nuestro que sale *patoso!...* ¿Eh, paisano? ¿No hay pa darle así con er sepiyo?...

Andaluz. A buena parte vas. Un sosio tengo en mis asuntos que siempre que se pesa parte la aguja de la báscula. ¡Y to es *asaura!*

Isidrín. ¿Y es... sosio de usté?

Andaluz. Sí, hijo, sí; nasí con esa estreya. A propósito de cañonasos. Saca su librillo de apuntes y escribe en él.

Por la izquierda aparece UN MATRIMONIO ARAGONÉS, de artesanos en día de fiesta. Vienen cansados de callejear, y ven el banco desocupado como si hubieran visto un par de butacas.

Aragonés. Bolivar pa arriba, bolivar pa abajo... Rindido estoy, Petrica.

Aragonesa. Yo tamién, Celedonio. A tiempo topamos con este poyete.

Aragonés. Bien dices. Dejándose caer en el banco. ¡Ay!...

Aragonesa. Lo mismo. ¡Ay!... Estos Madriles no son pa mis piernas.

En cuanto los mira Isidrín, descubre en perspectiva un nuevo negocio, y termina rápidamente con el andaluz.

Isidrín. Listo, paisano.

Andaluz. ¡Y ole! Me las has dejao que lastiman la vista. Pagándole con esplendidez. Toma, que bien te lo has ganao.

Isidrín. Grasias.

Andaluz. Y te voy a hasé otro regalito.

Isidrín. ¿Sí?

Andaluz. Una peseta farsa. No te rías. Ahí la tienes. Si no la pasas tú no la pasa nadie. A mí me la han devuerto ya en siete sitios. El otro día por úrtimo la eché en un sepiyo de ánimas, y a los sinco minutos yegó a dármela er sacristán.

Isidrín. Se conose que se quejaron en er Purgatorio.

Andaluz. Se conose.

Isidrín. Mala cara tiene.

Andaluz. Peores son los hechos.

Isidrín. Esta la paso yo entre dos luses. ¿Me da usté una peseta buena si la paso?

Andaluz. Cuenta con eya.

Isidrín. Pos démela usté, porque la paso.

Andaluz. Pos en cuanto la pases, ahí tienes ya la peseta buena. Y en paz. Niño, niño, que nos bautisó er mismo cura... ¡pero a mí una mijita antes! Quéate con Dios.

Isidrín. Vaya usté enhorabuena.

Andaluz. Adiós, paisaniyo. Se va por la derecha entonando alguna copla grande.

Isidrín se queda unos instantes viéndolo irse. El matrimonio aragonés se ha adormilado. Nuestro héroe aprovecha la coyuntura.

Isidrín. Ya dobló la esquina. Ya no me oye. Gritando con acento baturro de lo más cerrado. ¡Adiós, Crespúlo! ¡Anda con Dios! ¡Que escribas, maño! ¡Una postalica siquiera! ¡Anda con Dios! ¡Mimorias a la Manolica y a la Pascuala!

Los aragoneses se despabilan sorprendidos, y se miran entre sí con la complacencia de quien halla un paisano en tierra extraña.

Aragonés. ¿Has escuchau, Petrica?

Aragonesa. Ya, ya.

Isidrín. (*Catetizaos.*)

Música

Si en ti pienso al acostáme
no puedo dormíme pronto,
y eso, maña, que soy tuerto
y no cierro más que un ojo.
Mira lo que tiene
véme con cariño:
con el ojo tuerto
piensas que te guiño.

Si perdí yo un ojo
tú encontraste dos,
en los que relumbra
la gracia de Dios.

—

Matraca me da tu madre
por que deje tu querer,
y no me da la *matraca*
que yo quiero que me dé.

Repite el estribillo y cesa la música.

Aragonés. ¡Bien por las joticas, mocete!

Isidrín. No hay mejor distraición pa el hambre.

Aragonesa. ¿De ande eres tú?

Isidrín. Me paice a mí que himos nacío los tres por las mesmas tierras.

Aragonés. Así me paice a mí tamién.

Isidrín. Alreor de las orillicas del Ebro, ¿no es verdá? ¿Ustedes son de Zaragoza?

Aragonés. Yo sí. La parienta es de Cinco Villas.

Aragonesa. Pero en Zaragoza me he recriau.

Isidrín. Pus en la Plazuela de las Eras vine a este mundo yo. De madre baturra, de padre baturro, de agüela baturra y de agüelo baturro tamién.

Aragonés. No tiés que jurálo, gurrión.

Aragonesa. Ya lo pregona, ya.

Isidrín. ¿Les limpio las boticas?

Aragonés. Güeno. Pásales un pañico, sí.

Isidrín. Poniendo mano a su tarea. Mucho han divagau por esas calles.

Aragonés. Mucho.

Isidrín. ¿Y qué me icen ustés de la Corte?

Aragonés. ¿Qué himos de icir, sino que es la Corte del rey de España? ¡Bien vale el viajecico!

Aragonesa. Pero hay masiáus automoviles.

Isidrín. ¿No le gustan a usté los automovíles?

Aragonesa. Paraus, sí.

Isidrín. ¿Han visto ya el Palacio Rial?

Aragonés. Por juera.

Isidrín. ¿Y el Museo de Penturas, lo han visto?

Aragonés. Por juera tamién.

Isidrín. Pus icen que más tié que ver por dentro.

Aragonés. ¿Lo oyes, Petrica? ¿Te convences ahura?

Aragonesa. ¡Qué sé yo, qué sé yo!

Llega MANOLITA por la izquierda. Cuando escucha a Isidrín hablar en baturro se hace cruces y a duras penas contiene la risa.

Manolita. Ya me tienes de vuelta.

Isidrín. Hola, mañica.

Manolita. ¿Eh?

Isidrín. Guiñándole. ¡Dios te guarde, mañica! ¡No te esperaba tan prontico! ¡Trempano has dau la güeltecica! ¡Engolfau me encuentras aquí con estos paisanicos!...

Manolita. Ah, vamos, sí... Son paisanicos tuyos... ¡Ya! Vuélvese de espaldas riéndose.

Isidrín. Siéntate y aguarda un ratico.

Aragonés. Majica es la moceta, gurrión. ¿Es tu novia por un por si es caso?

Isidrín. Mi novia es.

Aragonés. Güen acierto has tuvido.

Isidrín. No lo he tuvido malo, no.

Aragonesa. ¿Tú sabes a quién se me ricuerda, Celedonio?

Aragonés. ¿No he de sabélo si es su mesma estampa?

Aragonesa. ¡A la Albertica!

Aragonés. ¡A la Albertica cuando tuvía esos años!

Aragonesa. ¡Es estála viendo!

Isidrín. ¿Quién es la Albertica?

Aragonés. Una hijica nuestra que se ha casau en Tarragona con uno del país.

Isidrín. ¿Y tanto se paice a mi Manolica?

Aragonés. Tanto como dos gotas. Ni que juera de la mesma casta se paicía más.

Isidrín. ¿Y es casada?

Aragonesa. Casada.

Aragonés. Y con diez hijicos a su alrior.

Isidrín. ¿Diez hijicos?

Aragonesa. Diez.

Isidrín. ¡Ridiez!

Aragonés. ¿Qué te ocurre?

Isidrín. ¡Que hay parecidos que impresionan!

Aragonés. Pus lo más complicau es que los tres primeros años de matrimoño no tuvo nengún crío; y dende que jué a unas aguas por tierras de Alcubierre, principió a traélos de dos en dos.

Isidrín. ¿Qué te paicen las aguas?

Aragonesa. Ya, ya.

Manolita. ¿En dónde está Alcubierre, Isidrín?

Isidrín. ¿Alcubierre? ¡Ni en el mapa lo verán tus ojos! ¡No, no!

Se ríen los Aragoneses y Manolita.

Manolita. Mira, Isidrín, mientras tú concluyes, me voy a llegar aquí a la sedería por un carrete.

Isidrín. Güeno: anda con Dios.

Manolita. (Sí, porque le voy a estropear la comedia con mi risa.) Que ustedes sigan bien. Vase por la derecha.

Aragonesa. Adiós, moceta.

Aragonés. Adiós, pimpollico.

Isidrín. ¿Sabe andar o no sabe andar mi palomica?

Aragonés. ¡Hasta en eso es la imagen de la utra!

Isidrín. ¡Güeno va! ¿En Tarragona vive?

Aragonés. En Tarragona.

Aragonesa. Y aquí tenemos otra mayor, tamién casada.

Isidrín. ¿Con un madrileño?

Aragonés. Justamente.

Isidrín. Pus entonces pa ustés se inventó la coplica.

Aragonés. ¿Qué coplica?

Isidrín. Aquella que ice, ice...

Las cintas de la alpargata
son Castilla y Cataluña,
y el Aragón que está en medio
el ñudo que las añuda.

Por la izquierda, y en dirección a la derecha, sale un CATALÁN, con traza de fabricante adinerado. Al reparar en Isidrín se detiene un punto para hablarle. Isidrín primero se hace el sordo y luego le contesta, en catalán, naturalmente.

Catalán. Escolta, noy; noy!

Isidrín. (¡Atiza! ¡El catalán ahora!)

Catalán. Noy! Paisá!

Isidrín. Eh? Ah, senyoret. Ben vingut. Bon dia tingui.

Catalán. Escolta, paisá. Més tart, cap a les dotze, t'haurias de passar per la fonda, que hi tindràs feina.

Isidrín. Está bè, senyoret.

Catalán. Sabs ahont es, la fonda?...

Isidrín. No ho ting de saber? Vagisen tranquil, que hi aniré desseguida...

Catalán. Cap a les dotze?

Isidrín. Sí, senyoret.

Catalán. Adéu.

Isidrín. Estigui bo. Passi-ho bè.

Retírase el Catalán por la derecha.

Aragonés. Mocete, ¿parlas catalán?

Isidrín. Cuatro chufletas: «D'aquí a demá, per l'amor de Déu y diga-li que vingui.»

Aragonés. ¿Pus cómo te ha llamau *paisá?*

Isidrín. Por groma. Los catalanes, aunque paicen tan seriotes, son mu gromistas.

Aragonés. Ya, ya.

Isidrín. Y éste, como siempre me ha encontrau tan matraco, siempre ha tuvido conmigo la mesma groma.

Sale presurosamente por la derecha nuestro Andaluz, buscando un

lapicero que ha perdido. Al no verlo encima ni alrededor del banco, le pregunta a Isidrín.

Andaluz. Na; que no parese. Aquí tampoco está. Hombre, paisaniyo.

Aragonés. ¡Otra que Dios!

Andaluz. Dándole a Isidrín con el pie. Paisaniyo.

Isidrín. Mirándolo y riéndose, evitando el hablar. ¡Je!

Andaluz. ¿Has visto por casualidá un lapisero?...

Isidrín. Con acento de todas las regiones. No...

Andaluz. ¿No lo has visto?

Isidrín. No...

Andaluz. He notao la farta hase un rato, y lo siento la má, porque es un recuerdo e la novia.

Isidrín. ¡Je! (¡A cualquier hora me sacas tú una frase!)

Andaluz. ¡Por vía e los moros! Volviendo a buscar. No está aquí, no...

Isidrín. No...

Andaluz. Vi a tené que acudí a San Antonio pa que parezca.

Isidrín. ¡Je!

Andaluz. Adiós, paisaniyo.

Isidrín. ¡Je!

Andaluz. ¡Paisaniyo! Oye, paisaniyo: ¿cómo iría yo bien desde aquí pa la Plasa'er Biombo?

Isidrín. ¡Je!

Andaluz. Pa la Plasa'er Biombo: ¿cómo iría yo bien desde aquí?

Isidrín. Entregándose a la fatalidad de contestarle. En *auto* va usté ar pelo.

Andaluz. ¿En *auto*, eh? No estás tú mar peine. A los baturros. Mucho ojo con este paisaniyo, que coge un mosquito en un tune.

Isidrín. ¡Je!

Andaluz. Adiós, paisaniyo.

Isidrín. ¡Vaya usté con Dios... paisaniyo!

El Andaluz se aleja por la izquierda.

Aragonés. Güeno, güeno; ¿pero tú eres paisano de to el que pasa?

Isidrín. ¡Je!

Aragonés. ¿Cómo te ha llamau tamién paisano ese andaluz?

Isidrín. Tamién por groma. Los andaluces, ya es sabido, siempre andan de groma.

Aragonesa. Mira, Celedonio, ya tiés las botas limpias. Ámonos de aquí, que este es un gurrión avispau.

Aragonés. Ámonos, sí. No vaya a ser este el timo e las botas; que en Madrí ca día discurren uno. Pagándole a Isidrín. Ten ahí, mocete.

Isidrín. Gracias. Pero ¿y la siñora, no se sirve?

Aragonés. La siñora, no. Ámonos, Petrica.

Aragonesa. Ámonos, Celedonio.

Aragonés. Encaminándose hacia la derecha con su costilla. ¿Qué te paice el betunerico? ¡Paisano de toa España! ¡Sí que es un lance enrevesau! Se alejan charlando.

Isidrín. ¡Vayan... vayan... vayan ustés con Dios! ¡Ya no sé de qué manera he de hablarles! ¡Pero qué mañanita llevo! Saltando de alegría. Isidro, eres indiscutiblemente el rey del tapiz. Bailando y cantando.

Chiquiya, corma mi gusto,
chiquiya, lía er petate,
que estás en er tiempo justo
de haser ese disparate.

Na; que tengo ahora mismo las cuarenta y nueve provincias en la cabeza. Vamos a limpiar los zapatos de la reina de España, antes que llegue. Coge los zapatitos de su novia, se sienta, y se dedica a limpiarlos con primor. En su cabeza bullen todos los aires nacionales. De cuando en cuando tararea alguno. La música en la orquesta interpreta este estado de su fantasía. Cuando cesa la música Isidrín ha terminado su labor. ¡Listos! La cara se mira uno en ellos. Afeitarme podría. Mentira parece que no se tambalee por las calles una mujer que

remata en punta. Deja en el banco de la izquierda los zapatitos, y mientras arregla sus bártulos, llega por la derecha un COSMOPOLITA. Es un señor triste, de largo abrigo con cuello de astracán, bastón, guantes y sombrero de copa. Se sienta con cansancio en el banco de la derecha. A poco se da cuenta de su llegada Isidrín. (¡Anda la Osa! ¡El diretor de la Equitativa lo menos! ¿Pero que a la Providencia, cuando dice a proteger a uno, to le paece poco? Isidrín, espabila el *quinqué,* que como averigües de qué tierra es este manate, la propina va a ser de a peseta.) Lo examina con mirada investigadora.

Por la derecha vuelve MANOLITA.

Manolita. Hola. ¡Lo que me he podido reír oyéndote hablar en baturro!...

Isidrín. ¡Calla!

Manolita. ¿Qué?

Isidrín. ¡Que calles!

Manolita. Pero ¿qué haces, hombre?

Isidrín. *Dianosticando.*

Manolita. ¿Y eso qué viene a ser?

Isidrín. Averiguar de qué tierra es aquí este prócer.

Manolita. ¡Ay, qué salao! ¿Y de dónde te piensas que es?

Isidrín. Por la chistera, de Madrí. En provincias no se usa más que en los entierros y en los Juegos florales. Vamos a ver si es de Madrí.

Manolita. ¡Pregúntaselo!

Isidrín. ¡Quita! Cantando.

Por ser la Virgen de la Paloma,
un mantón de la China-na,
China-na...

El Cosmopolita permanece impasible. Isidrín se rasca.

A ver esto otro.

La camisa de la Lola
un chulo se la llevó,
un chulo se la llevó,
un chulo se la llevó...

No es de Madrí este tío.

Manolita. ¿No?

Isidrín. O no es chulo.

Manolita. Chulo ya se ve que no es, mía éste. Debe de ser de San Sebastián o de Bilbao. Allí también hay mucho señorío.

Isidrín. Mira, pué que aciertes. Cantando un aire de zortzico.

La del pañuelo rojo
loco me vuelve a mí...

Ni pía. Cambiaremos el disco.

Salamanca estudiantes,
Madrí carrozas,
Ávila caballeros,
Segovia mozas...

Viendo al Cosmopolita inmóvil.

Pos ni de Salamanca, ni de Madrí, ni de Segovia, ni de Ávila. ¿De Murcia?... No. ¿De la Montaña?... No. ¿De León?... No. Es poco *gótico.*

Manolita. Pero, chico, mía que es idea...

Isidrín. Calla tú.

Soy de Pravia, soy de Pravia,
soy de Pravia, soy de Pravia...

¡Tampoco es de Pravia! ¿De dónde es este hombre?

Manolita. ¡Es mucha pretensión la tuya! ¿Por una copla o por el abrigo o por la *canariera* vas a averiguar...?

Isidrín. ¡Ele!

Manolita. ¿Qué?

Isidrín. Ya está: la *canariera* me lo ha dao. Canario va a ser.

Manolita. ¿Cómo?

Isidrín. De las Islas Canarias. Vaya por folías.

Estas sí que son folías,
estas sí folías son...

Son folías, pero no se mueve.

Manolita. Pues tampoco es canario.

Isidrín. O está en la muda.

Manolita. Paeces loco algunas veces, Isidrín.

Isidrín. ¿Loco, eh? Por eso saco estas propinas. Déjame tú a mí. Voy a pasar el charco.

Cuba no rinde favores
a ninguna extraña tierra...

¡Que si quieres! Este gachó ha nacío en un bosque. ¡Lorito real!... ¡Que si quieres! Pues ya sé lo que es.

Manolita. ¿Qué es?

Isidrín. ¡Sordo como una tapia! ¿Tú no ves que ni pestañea?

Manolita Acércate y háblale con las manos.

Isidrín. Me has dao una idea, tú. Llégase al Cosmopolita, se descubre, y por señas le pregunta si quiere que le limpie el calzado.

Cosmopolita. Levantándose al fin, y con tono de la Ronda de Embajadores. ¡Vaya! ¡Está la mañanita de queda! Vase despacio por la izquierda hacia el fondo. Al volverse descubre el anuncio que lleva escrito en las espaldas, en el espléndido gabán: LAMPISTERÍA y OBJETOS DE ARTE. MAGDALENA, 7. TELÉFONO 53.971.»

Isidrín. ¡Mecachis! ¡Pues si es un anuncio!

Manolita. ¡Anda Dios!

Isidrín. ¡Qué chasco! ¡Si tiene menos dinero que yo y que tú! ¡Y lo tomaba yo por un personaje!

Manolita. ¡Sí que es pa reírse!

Isidrín. ¡Cualquiera le acertaba la patria! ¡Es un cosmopolita!

Manolita. ¿Un cosmopolita, Isidrín? ¿Y qué es eso?

Isidrín. Ello lo dice: cosmopolita. El que está chinchao con su suerte; ~~que esto es universal~~. ¡A ese tío del anuncio lo mismo le da Madrí que la Argentina!

Manolita. Seguro.

Isidrín. Pero una golondrina no hace verano, ni hay ececión sin regla. Al revés te lo digo. Yo he tropezao el filón de una mina, y pata. Y ca dos horas naciendo en

un sitio distinto, ya sea Badajoz, ya Pamplona, ya la Coruña, ya Almería, a la vuelta de cuatro primaveras tú no coses más chalecos que los de Isidrín, y juntitos vamos a darle un viva a España que va a retumbar en to el mundo.

Manolita. ¡Ele!

Isidrín. ¿Qué dices ele? ¡El alfabeto entero!

Al público.

Un aplauso general
me dará mucha alegría.
Que lo brinde cada cual
a su tierra, y yo a la mía.

FIN

Fuenterrabía-Madrid, Octubre 1914.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (3.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (3.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (3.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (4.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (5.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (7.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.ª edición.)
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (7.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico. (2.ª edición.)
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.ª edición.)
El patio, comedia en dos actos. (5.ª edición.)
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (3.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí. (2.ª edición.)
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (4.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.)
La azotea, comedia en un acto. (2.ª edición.)
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (4.ª edición.)
Las flores, comedia en tres actos. (3.ª edición.)
Los piropos, entremés. (2.ª edición.)
El flechazo, entremés. (3.ª edición.)
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.ª edición.)
Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.ª edición.)
Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés. (2.ª edición.)
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (3.ª edición.)
Zaragatas, sainete en dos cuadros. (2.ª edición.)
La zagala, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
La casa de García, comedia en tres actos.
La contrata, apropósito.

El amor que pasa, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia. (2.ª edición.)
Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.
La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
La musa loca, comedia en tres actos.
La pitanza, entremés.
El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
Los chorros del oro, entremés. (2.ª edición.)
Morritos, entremés.
Amor a oscuras, paso de comedia.
La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
El genio alegre, comedia en tres actos. (3.ª edición.)
El niño prodigio, comedia en dos actos.
Nanita, nana..., entremés con música del maestro José Serrano.
La zancadilla, entremés.
La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.
La patria chica, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí. (2.ª edición.)
La vida que vuelve, comedia en dos actos.
A la luz de la luna, paso de comedia.
La escondida senda, comedia en dos actos.
El agua milagrosa, paso de comedia.
Las buñoleras, entremés.
Las de Caín, comedia en tres actos.
Las mil maravillas, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.
Sangre gorda, entremés.
Amores y amoríos, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.
Doña Clarines, comedia en dos actos.
El centenario, comedia en tres actos.
La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.
Herida de muerte, paso de comedia.
El último capítulo, paso de comedia.
La rima eterna, comedia en dos actos, inspirada en una rima de Bécquer.
La flor de la vida, poema dramático en tres actos.
Solico en el mundo, entremés.
Palomilla, monólogo
Rosa y Rosita, entremés.
El hombre que hace reír, monólogo.
Anita la Risueña, zarzuela cómica en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives

Puebla de las Mujeres, comedia en dos actos.
Malvaloca, drama en tres actos.
Sábado sin sol, entremés con música del maestro Francisco Bravo.
Las hazañas de Juanillo el de Molares, apropósito.
Mundo, mundillo..., comedia en tres actos.
Fortunato, historia tragi-cómica en tres cuadros.
Nena Teruel, comedia en dos actos y un epílogo.
Sin palabras, comedia en un acto.
Hablando se entiende la gente, entremés.
El amor bandolero, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Bravo y Torres.
Los Leales, comedia en tres actos.
La consulesa, comedia en dos actos.
Chiquita y bonita, monólogo.
Polvorilla el corneta, monólogo.
Dios dirá, comedia en dos actos.
Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias, sainete con música del maestro Giménez.
Becqueriana, ópera en un acto, inspirada en una rima de Bécquer. Música de María Rodrigo.
El Duque de Él, comedia romántica en tres actos.
El ilustre huésped, humorada satírica en cuatro cuadros, prólogo y epílogo.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El Diablo Cojuelo*. Fernando Fe, Madrid.
Fiestas de amor y poesía, colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.

TRADUCCIONES

Al ITALIANO:

I fastidi della celebrità *(La vida íntima)*, por Giulio de Medici.
Il patio (Il cortile sivigliano), por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
I Galeoti *(Los Galeotes)*, por el mismo.
La pena, por el mismo.
I fiori *(Las flores)*, por el mismo.
La casa di García, por Luigi Motta.
L'amore che passa, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Mattina di sole *(Mañana de sol)*, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Amore al buio *(Amor a oscuras)*, por Luigi Motta.
Anima allegra *(El genio alegre)*, por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.
Al chiaro di luna *(A la luz de la luna)*, por Luigi Motta.
Le fatiche di Ercole *(Las de Caín)*, por Juan Fabré y Oliver.
Donna Clarines, por Giulio de Frenzi. Adaptación veneciana de Gino Cucchetti con el título de *Siora Chiareta*.
Il centenario, por Franco Liberati.
L'ultimo capitolo, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Il fiore della vita, por los mismos.
Malvaloca, por los mismos.
Ragnatele d'amore *(Puebla de las Mujeres)*, por Enrico Tedeschi. Adaptación veneciana de Carlo Monticelli con el título de *El paese de le done*.
La Zanze *(La zagala)*, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Iettatura *(La mala sombra)*, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Anima malata *(Herida de muerte)*, por los mismos.

Al ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla *(El patio)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Die Blumen *(Las flores)*, por el mismo.
Das fremde Glück *(La dicha ajena)*, por J. Gustavo Rohde.
Die Liebe geht vorüber *(El amor que pasa)*, por el Dr. Max Brausewetter.
Ein sonniger Morgen *(Mañana de sol)*, por Mary v. Haken.
Lebenslust *(El genio alegre)*, por el Dr. Max Brausewetter.

Al FRANCÉS:

Matinée de soleil *(Mañana de sol)*, por V. Borzia
La fleur de la vie *(La flor de la vida)*, por Georges Lafond y Albert Boucheron.

Al HOLANDÉS:

De bloem van het leven *(La flor de la vida)*, por N. Smidt-Reineke.

Al PORTUGUÉS:

O genio alegre, por João Soler.
Mexericos *(Puebla de las Mujeres)*, por el mismo.

Al INGLÉS:

A morning of sunshine *(Mañana de sol)*, por Mrs. Lucretia Xavier Floyd.

Precio: UNA peseta